



ORQUESTA FILARMÓNICA DE GRAN CANARIA

Karel Mark Chichon
DIRECTOR ARTÍSTICO Y TITULAR

La Séptima de Bruckner

Günther Herbig DIRECTOR

V 10 NOV 2023

Concierto 5

Auditorio Alfredo Kraus, 20:00h

OFGC 23/24
Música sin límites

PROGRAMA

Anton Bruckner (1824-1896)

Sinfonía nº 7 en Mi mayor

65'

Allegro moderato

Adagio: Sehr feierlich und sehr langsam

Scherzo: Sehr schnell - Trio: Etwas langsamer

Finale: Bewegt, doch nicht schnell

200º aniversario de Anton Bruckner



Anton Bruckner

Sinfonía nº 7 en Mi mayor

El estreno de *Parsifal* en Bayreuth a mediados de 1882 propició el último encuentro entre Anton Bruckner y su idolatrado maestro Richard Wagner, quien en esta ocasión llegará a comparar al compositor austríaco con el mismísimo Beethoven. Bruckner, que se encuentra trabajando desde hace unos meses en la *Séptima Sinfonía*, reflejará la emoción vivida en esos días en esta obra sublime.

La relación entre ambos músicos, cordial y de mutua admiración, se remonta a la década de 1860, cuando Bruckner ejercía como organista en Linz. Allí tuvieron lugar sus primeros escarceos con la música de Wagner a través de diversas representaciones escénicas y estudiando sus partituras. *Tannhäuser*, y muy particularmente *Tristán e Isolda*, a cuyo estreno muniqués fue invitado en 1865, dejan una huella especialmente profunda en Bruckner, al que le es concedido el honor de estrenar en 1868, con permiso del propio Wagner, la sección final de *Los Maestros Cantores* al frente de la coral Liedertafel Frohsinn de Linz.

Aunque resulta difícil medir la influencia real, lo cierto es que la música de Bruckner adquirió un nuevo rumbo con el deslumbramiento wagneriano. La conmoción que le produjo el lenguaje innovador y revolucionario de Wagner, lejos de ser un freno a su creatividad, ayudó a despertar nuevas inquietudes y a enriquecer su conciencia artística, sin que pueda hablarse en ningún momento de imitación del “modelo”. La base teórica, fruto de largos años de concienzudo aprendizaje, el exhaustivo dominio de todos los resortes de las formas clásicas y su propia personalidad eran demasiado fuertes como para permitir una desviación de sus metas, cada vez más claramente encauzadas hacia la forma sinfónica. En esta época, entre 1866 y 1868, van a ver la luz las primeras creaciones de su tardía madurez: la *Sinfonía n.º 1* y las *Misas en Mi* y *Fa menor*, obras maestras que muestran ya un lenguaje plenamente personal y diferenciado. A partir de este momento el destino de Bruckner apunta directamente a Viena, donde buscará el reconocimiento como sinfonista.

Con el consejo de sus amistades, el dubitativo e inseguro —aunque sin duda ambicioso y tenaz compositor— decide en 1868 aceptar finalmente el puesto de profesor del Conservatorio de la

capital austríaca. Accede asimismo ese año al cargo de organista —con carácter interino— de la capilla Imperial, mientras consolida su fama dando diversos conciertos en Nancy, París y Londres, donde asombrará a los expertos con su técnica y sus geniales improvisaciones, hasta el punto de ser considerado el más grande de los intérpretes de su tiempo, y disfruta también del éxito cosechado por sus dos últimas misas. En 1870 es nombrado profesor de teoría, órgano y piano de la Escuela de Maestras Santa Ana, lo que le ayuda a aliviar su a pesar de todo precaria situación económica, y en 1876, tras sucesivos intentos, ingresa en la Universidad.

Pero Viena, fiel a una “tradición” de la que habían sido víctimas genios de la talla de Mozart, Beethoven o Schubert, mostrará pronto su cara menos amable al músico de Ansfelden: la Filarmónica vienesa —la misma agrupación que protagonizará algunas de las más memorables ejecuciones brucknerianas— se resiste a interpretar sus sinfonías, que en el mejor de los casos son consideradas “intocables”. En medio de las luchas entre wagnerianos y antiwagnerianos Bruckner, a quien algunos presentan como una especie de Wagner de la sinfonía, se convierte en blanco perfecto para esos últimos, capitaneados por el crítico vienés Eduard Hanslick, el mismo que ya había hecho todo lo posible para evitar su ingreso en la Universidad y que se dedicaría a partir de ahora a ridiculizar su obra. La situación llega a su punto culminante en 1877 con el estreno de la *Tercera*, que Bruckner había dedicado en su día a Wagner. El calamitoso estreno, como decimos, con el propio Bruckner dirigiendo a unos músicos algo “malévolos” y desganados, supuso uno de los momentos más amargos de su vida, comparable sólo al rechazo del que sería objeto la *Octava Sinfonía* por parte de Hermann Levi: “¡Dejadme solo; la gente no quiere saber nada de mí!”, se dice que espetó a sus discípulos tras aquella “interpretación”.

Esta situación, que a los ojos de un individuo de inquebrantable fe religiosa como Bruckner se asemejaba a un martirio, no basta para hacerle claudicar, y frente a los consejos de sus amigos para hacer más digeribles sus sinfonías al público vienés, afirma: “Quieren que escriba de un modo diferente. Podría, pero no debo hacerlo, Dios me dio talento por encima de todo... Un día habré de dar cuenta de

mis actos, ¿cómo me juzgaría el Padre celestial si siguiese a otros y no a él?”

Con la ayuda de la Sociedad Wagner, Bruckner asiste en marzo de 1881 al estreno de su *Cuarta Sinfonía*, su primer éxito de cierta entidad en Viena, prelude del que obtendrá con la *Séptima*... Sólo que el tanto no podrán apuntárselo en esta ocasión los vieneses: el triunfal estreno, que le proporcionará la fama y el reconocimiento universales, tendrá lugar el 30 de diciembre de 1884 en Leipzig, la cuna de Wagner, bajo la batuta de Arthur Nikisch y se repetirá al año siguiente en Múnich, con Hermann Levi. Viena, pues, habrá de esperar a 1886 para rendirse ante la magna creación bruckneriana.

La *Séptima Sinfonía*, dedicada al rey Luis II de Baviera, fue comenzada el 23 de septiembre de 1881 y terminada el 5 de septiembre de 1883 (por las mismas fechas en que su “rival” Brahms concluye su *Tercera Sinfonía*). Su diseño responde al tradicional esquema bruckneriano basado en la utilización de diversos bloques temáticos, pero su belleza melódica y sus hermosas proporciones le confieren un aura singular dentro de su producción y han hecho de ella la más asequible y divulgada entre los públicos. Como señala Andrew Huth, la *Séptima* consigue un equilibrio muy particular en el que todos los elementos del lenguaje musical de Bruckner contribuyen a un efecto de conjunto donde ningún elemento destaca por encima de otro. La sencillez aparente de su construcción esconde sin embargo un complejo entramado en el que Bruckner despliega su excepcional dominio de los recursos del contrapunto y establece sutiles y elaboradas relaciones armónicas, generando una sensación fluida y natural, como si nos hallásemos ante un organismo vivo. Los diversos motivos aparecen sometidos a los más variados tratamientos: canon, aumento, disminución y, particularmente, inversión, e impregnados de un fuerte cromatismo. Reminiscente en cierto modo del prelude de *El oro de Rin*, merece destacarse aquí la memorable melodía inicial del primer movimiento (*Allegro moderato*), que tras el trémolo inicial de los violines y en un amplio proceso de transfiguración tonal es enunciada por los violonchelos hasta alcanzar la plenitud del *tutti* orquestal. Las tres ideas temáticas principales sobre las que esta edificado este movimiento sufren una constante transformación durante la



sección de desarrollo. La extensa coda, que puede traer a la mente la eclosión de la luz sobre un paisaje de tinieblas, se desarrolla en medio de un *crescendo* en el que el tema inicial, subrayado por timbales y contrabajos, alcanza una gloriosa expansión.

Verdadero epicentro emotivo de la obra, el *Adagio* (*Sehr feierlich und sehr langsam: Muy lento y solemne*) se erige como uno de los monumentos más trascendentes de la historia de la música sinfónica. El director de orquesta Karl Böhm llegó incluso a afirmar que era “la música más bella jamás escrita”. Con acierto y sensibilidad máximos, Bruckner empleará por primera vez un cuarteto de tubas wagnerianas, instrumento a medio camino entre la trompa y el trombón que ideara el propio Wagner para su Tetralogía. Su sonoridad, reforzada por la cuerda grave, crea desde el comienzo un clima de intenso dolor y recogimiento sobre el que se alza un motivo ascendente a cargo de las cuerdas también usado en su *Te Deum* sobre las palabras *non confundar in aeternum*. Una maravillosa melodía, algo más moderada de *tempo*, va a servir de contrapunto al motivo principal, cuyas sucesivas apariciones van ganando en intensidad hasta comenzar, acompañado por unos violines en constante agitación, un inexorable ascenso hacia un clímax absolutamente liberador. Tras él, las tubas wagnerianas entonan la oración fúnebre que Bruckner compuso al conocer la muerte de Wagner, sobrecogedor tributo que nos sume en el más absoluto vacío.

Acompañado de un *ostinato* de la cuerda, el *Scherzo* (*Sehr schnell: Muy rápido*) presenta un motivo muy sencillo a cargo de la trompeta —que según parece le fue sugerido a Bruckner por el canto de un gallo— seguido a su vez una figura descendente, también en las cuerdas. La enorme pujanza de esta sección tiene su contrapunto en el ambiente eminentemente lírico del *Trío* (*Etwas langsamer: Un poco más lento*), precedido por una breve intervención del timbal. El *Finale* (*Bewegt, doch nicht schnell: Animado, pero no rápido*) sugiere la necesidad de una solución definitiva a las tensiones de los movimientos anteriores, haciendo uso de dos motivos muy contrastados y que sintetizan las principales fuerzas que han dado vida a la sinfonía, uno principal que deriva del tema inicial del primer movimiento y que será objeto de una amplia transformación, y otro a modo de coral que recuerda al

del *Adagio*. La constante alternancia de estados de ánimo, en medio de violentos unisonos del metal que llegan a niveles de auténtico paroxismo, da finalmente paso a una coda en la que asistimos a la transfiguración triunfal del motivo inicial.

— José Sánchez



Günther Herbig

DIRECTOR HONORARIO

Günther Herbig es uno de los más destacados directores de la escena musical internacional. Su carrera se ha desarrollado con especial fuerza en América desde 1980. Ocupó durante seis años el puesto de Director Titular de la Orquesta Sinfónica de Detroit y posteriormente el de Director Titular de la Sinfónica de Toronto durante cinco años, cargo que dejó en 1994 para poder dirigir con más frecuencia en Europa. Continúa viviendo en Michigan.

Empezó su aprendizaje musical con Hermann Abendroth en la Academia Franz Liszt en Weimar. Continuó sus estudios con Hermann Scherchen y fue uno de los pocos estudiantes elegidos para estudiar con Herbert von Karajan, con quien trabajó durante dos años. En 1972 se convirtió en Director General de Música de la Orquesta Filarmónica de Dresde, y desde 1977 a 1983 ocupó la misma posición con la Orquesta Sinfónica de Berlín, antes de trasladarse a América. Debido a la situación política en la Alemania del Este, la primera oportunidad de Günther Herbig para dirigir en Occidente no llegó hasta 1979, cuando fue invitado a ocupar el cargo de Principal Director Invitado de la Sinfónica de Dallas.

Con posterioridad a su traslado a Estados Unidos en 1984 ha dirigido a todas las grandes orquestas americanas: Filarmónicas de Nueva York y Los Angeles, Sinfónicas de Chicago, Boston y San Francisco y Orquestas de Filadelfia y Cleveland. Hizo giras por América con la Sinfónica de Detroit, recibiendo grandes elogios en sus numerosas actuaciones en el Carnegie Hall de Nueva York. Con esta misma orquesta y Gidon Kremer como solista realizó una gira por Europa en 1989. En 1990 visitó el Lejano Oriente con la Sinfónica de Toronto y en 1991 Europa con esta misma orquesta, su 37ª gira internacional con orquesta. Desde 1990 a 1997 fue Profesor de Dirección en la Universidad de Yale, ofreciendo una clase magistral semanal cada trimestre.

Su carrera en la Europa Occidental comenzó en Gran Bretaña en 1979, cuando fue invitado a convertirse en Principal Director Invitado de la Orquesta Filarmónica de la BBC, pero hasta 1984, tras abandonar Alemania Oriental, no tuvo oportunidad de dirigir en Europa con regularidad. Rápidamente fue invitado por las otras grandes agrupaciones británicas, incluyendo la Sinfónica de Londres, la Philharmonia y la Royal Philharmonic. Desde entonces ha dirigido

a la mayor parte de las principales orquestas europeas y ha hecho numerosas giras a Japón, Sudamérica y Australia.

Ha grabado más de 100 obras, algunas de ellas con orquestas de la Alemania del Este con las que estuvo asociado antes de su traslado a Europa Occidental, habiendo realizado desde entonces registros con algunas de las orquestas de Londres, entre ellas la Filarmónica de la BBC.

En 2001 se convirtió en Director Titular de la Orquesta Sinfónica de la Radio de Saarbrücken por un período de seis años con vistas a reconstruir la orquesta y elevar su nivel. El éxito se vio reflejado en algunos conciertos transmitidos por las televisiones francesa y alemana y Günther Herbig renovó su contrato hasta 2006. La drástica reducción de las subvenciones a todas las orquestas de radio alemanas en 2005 impidió al Maestro Herbig renovar su contrato más allá de ese año.

Merece destacarse su invitación para dirigir en el Festival de Edimburgo de 2001 el mismo programa que fue tocado en el Theater an der Wien de Viena el 22 de diciembre de 1808, cuando Beethoven presentó y dirigió el estreno de su Sinfonía Pastoral. Este programa de tres horas dispuesto por Beethoven incluía la *Sinfonía nº 6, Ah! Perfido*, el "Gloria" de la *Misa en Do mayor*, el *Concierto para piano nº 4*, la *Sinfonía nº 5*, el "Sanctus" de la *Misa en Do mayor* y la *Fantasia Coral*. El concierto fue visto también en la cadena BBC.

Günther Herbig es Director Honorario de la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria desde la temporada 2018-2019.

ORQUESTA FILARMÓNICA DE GRAN CANARIA

PRIMEROS VIOLINES

Eric Crambes *concertino invitado****

Sergio Marrero***

Vicky Che-Yan Chu

Dunía Nuez

Preslav Ganev

Svetoslav Koytchev

Yohama López

Julia Markovic

Kati Paajanen

Carlos Parra

Héctor Robles

Hubertus Schade

Iztok Vodisek

Matej Osap+

SEGUNDOS VIOLINES

Mikhail Vostokov***

Carmen María Brito López

Caterina Coma

Claudia Irene Fadle

Carles Fibla Pascual

Pablo Guijarro

Viktor Marko Mechoulam

Nebojsa Milanović

Alejandro Piñeiro

Gabriel Simón

Anabel Estévez+

Clara Rojas+

VIOLAS

Adriana Ilieva***

Humberto Armas***

José Rafael Alvarado Urdaneta

Lara Cabrera

David Cáceres

Birgit Hengsbach-Doumerc

Christiane Bettina Kapp

Layla Khayyat

César Navidad

Jorgen Jakob Petersen

VIOLONCHELOS

Iván Siso***

Gabriel Tanasescu***+

Pilar Bolaños

Alba Page

Janos Ripka

Carlos Rivero

Dulce M^a Rodríguez Suárez

Dariusz Wasiota

CONTRABAJOS

Ximo Clemente***+

Christian Thiel***

Voicu Burca

Jürgen Faller

Miguel Ángel Gómez Padrón

Juan Márquez

Roman Mosler

FLAUTAS

Johanne Valérie-Gélinas**

Jean-François Doumerc***

OBOES

Juan Carlos Rivas***+

Celia Olivares***

CLARINETES

Radovan Cavallin**

Samuel Hernández

FAGOTES

Emily Sparrow***

Aniceto Mascarós

TROMPAS

David Arnau***+

Miguel Morales Llopis***

Millán Molina+

Gerard Sánchez***

Sergio Chofre+

José Zarzo *tuba wagneriana***

Marcos Garrido *tuba wagneriana****

David Bonet *tuba wagneriana****+

Rafael Lis *tuba wagneriana****

TROMPETAS

David Lacruz Martínez**

Carlos Navarro***+

Juan Emilio Marín Mendoza

Iván Rodríguez+

TROMBONES

Bernard Doughty**

Borja Martín

Cristo Delgado+

Ricardo Rodríguez *trombón bajo****+

TUBA

Germán Hernández Marrero***

TIMBALES

Francisco Navarro Marrero***

Solista principal**

Solista***

Extras+



PRÓXIMO CONCIERTO

Concierto 6

V 17 NOV 20:00h

Auditorio Alfredo Kraus

Alma rusa

Karel Mark Chichon DIRECTOR

Jorge Luis Prats PIANO

Rachmaninov, *Concierto para piano n° 2*

Chaikovski, *Sinfonía n° 6 "Patética"*

150º aniversario de Sergei Rachmaninov

Compra [aquí](#) tus entradas

ORQUESTA FILARMÓNICA DE GRAN CANARIA

ofgrancanaria.com – @ofgrancanaria

Paseo Príncipe de Asturias s/n
35010, Las Palmas de Gran Canaria
928 472 570

